

ARTISTAS Y ESCRITORES A QUIENES DARIO RINDIO HOMENAJE A TRAVES DE SU POESIA

Ernesto Gutiérrez

Darío nos dejó en sus *"Semblanzas"*, y *"Juicios"* y en su libro *"Los Raros"*, breves, entusiastas y lúcidos estudios sobre poetas y escritores de su preferencia. Pero, ¿a qué escritores y artistas celebró en verso?, ¿ante quiénes floreció su numen?. Hay en su obra poética, múltiples referencias a escritores, poetas, pintores, músicos y escultores, mas no me referiré aquí, sino a aquellos poemas que fueron íntegramente dedicados a un escritor o a un artista de su preferencia. Trataré de señalar a quién o a quiénes, cuándo y dónde cantó con más bríos; así como la evolución de su gusto a través de su vida poética, (al menos la manifiesta).

En su obra de juventud: *"La Iniciación Melódica"* y *"Epístolas y Poemas"* nos encontramos los siguientes nombres de escritores a quienes el poeta celebra:

a Espronceda, en el poema *"Bajo el Retrato de Espronceda"*
a Calderón de la Barca, en *"El Centenario de D. Pedro Calderón"*

Al autor anónimo del Mío Cid en el poema llamado en la última página de *"El Romancero del Cid"*

a Gavidia, en *"A Francisco Antonio Gavidia"*

a Hugo, en *"A Víctor Hugo"*

a Contreras, en *"A Ricardo Contreras"*

a Montalvo, en *"A Juan Montalvo"*

a Ferrari, en *"A Emilio Ferrari"*

a Erasmo, en *"Erasmo a Publio"*

y a Hugo, nuevamente en *"Víctor Hugo y la tumba"*

Hay en esta lista primigenia una evidente heterogeneidad, que sólo la juventud del poeta hace explicable. Entusiasmos de primera hora (Espronceda), concesiones a la amistad (Gavidia), o a la polémica (Contreras) y una persistencia, que lo será a través de su vida: Hugo.

Luego, a partir de *"Azul"*, las preferencias de Darío se van perfilando, y así encontramos, en las adiciones que en 1890, Rubén hizo a este libro, dos poetas franceses: Catulle Mendés y Leconte de Lisle; un norteamericano: Walt Whitman; un cubano: J. J. Palma; y un mexicano: Salvador Díaz Mirón. En *"Prosas Profanas"* (además de las imitaciones que hace de Johan de Duenyas, Johan de Torres y

Valtierra) nos encontramos su famoso *"Responso a Verlaine"*, su preferido maestro; un poema prólogo para el libro *"En Tropol"* del poeta español Salvador Rueda; un canto —de declarada preferencia— a Anacreonte; y una culturalmente madura alabanza de Berceo. En *"Cantos de Vida y Esperanza"*, Rubén canta a dos de las más altas figuras de España y de la literatura universal: Góngora y Cervantes; celebra a dos grandes pintores españoles, grandes también de la pintura mundial: Velázquez y Goya; al poeta francés Edmond de Rostand, especialmente por su obra *Cyrano de Bergerac*; y al genio de Leonardo de Vinci. En *"El Canto Errante"* hay un homenaje a Dante en el poema *"Visión"*; un poema, un romance dedicado al francés Remy de Gourmont; D. Antonio Machado (entonces novel vate), y un soneto a Valle - Inclán; así como una celebración de su contemporáneo del Perú, José Santos Chocano. En el libro *"Poema del Otoño y Otros Poemas"*, hay un solo poema de alabanza, y éste es para el provenzal Mistral. Luego en la parte de su poesía dispersa, agrupada bajo el nombre de *"Del Chorro de la Fuente"* hay una verdadera avalancha de poemas exegéticos y de loas, algunos de ellos evidentemente circunstanciales, lo que le da a éstos, aunque por diferentes motivos, una golpeante heterogeneidad, comparable a la de sus homenajes iniciales; luego los veremos en detalle.

Si examinamos a los poetas franceses que Darío celebra en verso, como ya dijimos, encontramos, en *"Azul"* a: Leconte de Lisle y Catulle Mendés; en *"Prosas Profanas"* a: Verlaine; en *"Cantos de Vida y Esperanza"* a Rostand; en *"El Canto Errante"* a Remy de Gourmont y en *"Poema del Otoño y otros Poemas"* a: Mistral; y se cierra la lista.

Leconte de Lisle y Catulle Mendés, formaron junto con Hugo, Gautier, Banville, Verlaine, y Moréas, el grupo de poetas franceses que más influyeron en el Rubén Darío modernista, "el de las piedras preciosas"; a Leconte de Lisle, Rubén celebra así:

**De las eternas musas el reino soberano
recorres, bajo un soplo de vasta inspiración,
como un rajáh soberbio que en su elefante indiano
por sus dominios pasa de rudo viento al són**

y a Mendés, de esta forma:

**Artista hijo de Capua, que adora la hermosura,
la carne femenina prefiere su pincel;
y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura,
agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.**

Luego en **"Prosas Profanas"**, señala a Verlaine como a su "padre y maestro" y al exaltarlo, lo llama: "Pan tú mismo"; evidentemente era su dios. **"Prosas Profanas"** fue el libro miliar del Modernismo, Rubén era el capitán de ese movimiento y Verlaine fue su santo y seña; muerto el poeta francés en esos días, Darío no podía dejar de celebrarlo, y lo hizo en el Responso pagano que le dedicó, orquestándolo como si se tratase de las exequias de Aquiles o de Héctor. En **"El Canto Errante"** nos habla de su dilecto amigo el inteligentísimo Remy de Gourmont (a quien Pound destaca como a uno de los más sabios escritores franceses de comienzos de siglo).

En **"Cantos de Vida y Esperanza"**, su alabanza a Edmond de Rostand es tan sólo ocasional, se trata de celebrar el hecho, de que Cyrano de Bergerac está representándose en Madrid. En el libro hispánico por excelencia, no cabían loas a los poetas de Francia, y por eso Rubén no las hizo. Después aparece en **"Poema del Otoño y Otros Poemas"**, su canto a Mistral, que es el último poeta francés por él celebrado.

Fuera de Francia, Darío al exaltar en verso a poetas de lenguas extranjeras se fijó en Estados Unidos, cantando a Whitman en un hermoso soneto de su libro **"Azul"**; Whitman estaba aún vivo entonces y Rubén admiraba a ese democrático y soberbio viejo patriarcal, que ya había terminado de hacer allá, "en su país de hierro", la gran obra revolucionaria que similarmente él comenzaba a hacer con **"Azul"**, aquí en Hispanoamérica. Y Darío volvió los ojos a Italia y a la Grecia antigua, igualmente; en Italia celebró al Dante en el poema "Visión" de **"El Canto Errante"**, y de Grecia escoge a Anacreonte "padre de la sana alegría" a quien celebra en conjunto con Ovidio, Quevedo y Banville, en el poema "A los poetas risueños" de **"Prosas Profanas"**, y del continente americano, no podía faltar algún representante del Brasil, ese inmenso país de habla portuguesa, de él escoge a Machado d'Assis, a quien Rubén conoce en plena gloria, en 1906, ya anciano el poeta brasileño que moriría dos años después; (este poema escrito en Río de Janeiro, está recogido en la sección **"Del Chorro de la Fuente"**).

De España, la madre patria, Darío distingue en **"Prosas Profanas"**, especialmente a Berceo en el poema "A Maestre Gonzalo de Berceo" que es una especie de Ars Poética, donde Rubén explica cómo sin abandonar la mejor tradición poética española que arranca con Berceo, renueva, vivifica y hace "brillar" la lírica castellana; sus tercetos finales son tan decisivos al respecto:

**Así procuro que en la luz resalte
tu antiguo verso, cuyas alas doro
y hago brillar con mi moderno esmalte;**

**tiene la libertad con el decoro
y vuelve, como al puño el gerifalte,
trayendo del azul rimas de oro.**

Luego en **"Cantos de Vida y Esperanza"** nos encontramos con "Un soneto a Cervantes" y las célebres "Letanías de Nuestro Señor don Quijote", dos loas al hacedor del idioma, a quien en el soneto llama "divino" y en las Letanías entre miles y tantas otras cosas a El Quijote le dice:

**¡que nadie ha podido vencer todavía
por la adarga al brazo, toda fantasía
y la lanza en ristre, toda corazón!**

como señal de reconocimiento y devoción. En este mismo libro, tenemos los tres poemas que integran el conjunto que se llama "Trébol", en los que Darío hace la alabanza del genio de Góngora y del genio de Velázquez y finalmente de la península ibérica que abraja junto con éstas a Cervantes. En este libro, como tendría que ser, puesto que es un libro de principios y de afirmación, de **"Vida y Esperanza"**, el poeta dedica sus mejores y casi todos sus homenajes, a los grandes valores de España. Al lado de Velázquez también canta a Goya, y a la par de estos dos, sólo aparece celebrado un pintor extranjero a la raza, aunque no a la latinidad: Leonardo.

Después, en el **"Canto Errante"** distingue a D. Antonio Machado, que dió junto con Juan Ramón Jiménez la más alta poesía de la generación del 98; y le dedica un soneto a D. Ramón del Valle - Inclán, (íntimo amigo del poeta). En la sección **"Del Chorro de la Fuente"** nos encontramos una insistencia en Valle - Inclán con su "Balada laudatoria . . .", un "Brindis" a Rusiñol, un poema a Ganivet, (llorando su suicidio), y un poema a Juan Ramón, como para completar las celebraciones al famoso dueto de la generación finisecular de España y completar así también los homenajes a los poetas, escritores y artistas de la Madre Patria.

En cuanto a los valores de las letras hispanoamericanas, Rubén Darío inicia la muestra de sus devociones con los Medallones de **"Azul"**, y entre ellos: al poeta cubano J. J. Palma, a quien admira como gran artífice, y al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón, a quien admira por lo brioso, novedoso y estallante de sus versos. En sus siguientes libros: **"Prosas Profanas"** y **"Cantos de Vida y Esperanza"** no encontramos nada de la materia que estamos tratando, no siendo sino hasta en **"El Canto Errante"**, que aparece homenajeado un hispanoamericano más, el poeta modernista peruano, contemporáneo de Rubén, José Santos Chocano, al celebrar su libro "Alma América" con el poema prólogo "Preludio" que se inicia poderosamente así:

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa

y fuera de esto, sólo en **"Del Chorro de la Fuente"** es donde aparecen muchos nombres hispanoamericanos más: el poeta mexicano Amado Nervo, el escritor de la misma nacionalidad, D. Justo Sierra; Vargas Vila, fogoso prosista colombiano amigo íntimo y biógrafo del poeta (cuenta con tres poemas a su nombre); el poeta modernista venezolano Rufino Blanco Fombona; el historiador argentino Ricardo Rojas; el escritor guatemalteco Máximo Soto Hall; y el orador nicaragüense Manuel Maldonado.

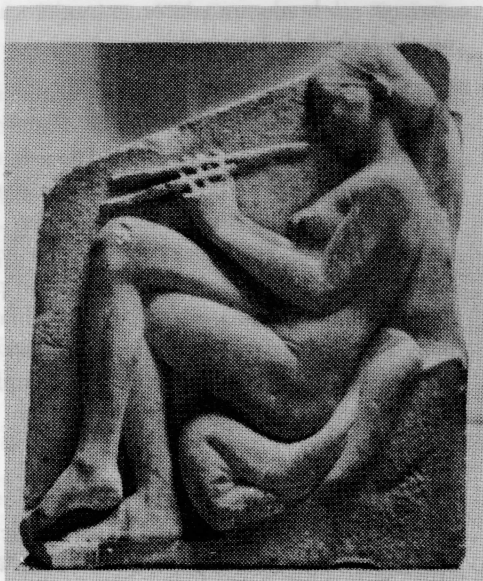
Es importante señalar que de los poetas de habla española contemporáneos suyos, Darío consagró en verso a: J. J. Palma, Díaz Mirón, Amado Nervo, Blanco Fombona, Chocano, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, primordialmente; y sólo de un modo secundario: a Lugones (en múltiples referencias poemáticas), y a Salvador Rueda (en un poema - prólogo).

Además de los pintores ya mencionados: Velázquez, Goya y Leonardo; Rubén Darío cantó a los franceses: Watteau

en el poema **"Balada en honor del - Gilles - de Watteau"**, y a Joseph Gustave Moreau, maestro de los mayores pintores del Fauvismo.

A Miguel Angel también celebra, pero como escultor, admirado y extasiado ante su colosal **"David"**. Como alabanza a la escultura también tenemos su magistral poema descriptivo **"La Victoria de Samotracia"**. Y músicos, sólo tenemos a uno, al alemán Wagner, a quien le dedica los bellos sonetos **"Lohengrin"** y **"Parsifal"** que se llaman en conjunto **"Wagneriana"**; poemas incluidos ahora en la sección **"Del Chorro de la Fuente"**.

Así que a través de los poemas que ya inexactamente he llamado homenajes, encontramos representados a los siguientes países: España, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Argentina, Guatemala y Nicaragua en habla española; Brasil en habla portuguesa; Estados Unidos en habla inglesa; y de Europa además, especialmente a Francia y luego a Italia, Grecia y Alemania. Lo cual viene a ser en cierta medida (aunque limitada a su poesía) un índice de los gustos, predilecciones o preferencias de Darío.



Arte griego, aproximadamente Siglo V antes de Cristo. 1. Mujer tocando una flauta doble. 2. Una mujer con velo quemando incienso.